



Negociaciones con la Unión Europea

Rebeca Ramírez
Hernández

Filóloga

Nos anuncian con bombos y platillos, los medios de información, que se han iniciado las negociaciones para suscribir un Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea; ¡cuál no sería mi sorpresa al ver rostros conocidos, de no muy grato recuerdo, entre los negociadores que representan "nuestros" intereses! Allí, en primera página de los diarios nacionales, había parte del equipo negociador del Tratado suscrito con EE.UU., el resto de países centroamericanos y la República Dominicana, que fue aprobado recientemente por medio de un referéndum (en el famoso domingo 7, como le dicen algunos).

Fue claro durante los debates en torno al Tratado, y el mismo Presidente de la República lo confirmó, que había muchos aspectos del mismo que nos desfavorecían, lo cual haría dudar a cualquier persona de la capacidad de nuestros negociadores. Sin embargo, en lugar de sancionarlos por los errores cometidos, se les asigna la tarea de negociar otro tratado de gran envergadura. ¡Qué alguien me lo explique, porque, la verdad, yo no lo entiendo! Tanto la Constitución Política como la Ley General de la Administración Pública, se refieren a la idoneidad comprobada que deben tener los funcionarios públicos; consecuentemente, la pérdida de esta sería suficiente motivo para retirarle a algún funcionario la investidura de que goza, pues carecería de un requisito esencial para su desempeño. Aquí nos topamos ante personas cuyas falencias fueron evidenciadas, y, en lugar de investigar su labor como negociadores, lo cual condujo a la firma de un "mamarracho" de tratado, se les asigna la responsabilidad de negociar otro.

Espero que entre quienes leen estas líneas haya alguna persona capaz de disipar mis múltiples dudas. Desearía que algún funcionario me diera las anheladas respuestas que necesito para aliviar el desasosiego que me invade. Pero, ¡por favor!, que no me digan que se aprende de los errores, porque nuestro país no está para tolerar tantos y tan seguidos. En todo caso, espero que tengan la inteligencia y humildad suficientes, para recibir el consejo de todos los estudiosos del tratado anterior, que señalaron sus múltiples errores; para que esta vez no se les pasen tantos detalles que pueden costarle el trabajo, el techo y el alimento, a tantos costarricenses que pusieron su esperanza en ellos y les dieron su voto de confianza.